

“Nos quedábamos hasta las tres de la mañana escuchando a Led Zeppelin”, recordó el comentarista de radio Agricultura

Pato Yáñez lloró en la radio la partida de Pititore Cabrera



Pato Yáñez no pudo contener el llanto al recordar a su amigo en su programa radial.



Pititore fue el goleador histórico de San Luis de Quillota, con 123 conquistas.

Carabineros encontró el cuerpo sin vida del máximo goleador de San Luis, de 68 años, en su casa de Quillota. Carlos Caszely recuerda su clásico festejo: “Cuando chico trabajó en un circo y ahí aprendió a hacer las volteretas”.

ALEJANDRO VILLEGAS

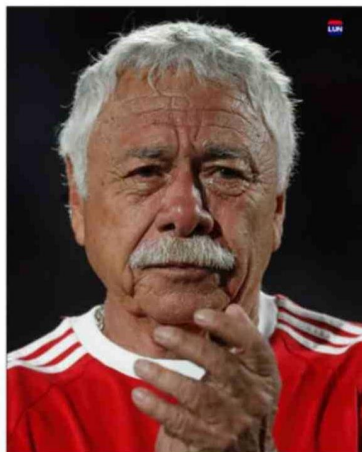
Desde hacía un tiempo que Víctor Hugo Cabrera trabajaba dando talleres deportivos en la Dirección de Deportes de la Municipalidad de Quillota, que fue precisamente el primer lugar donde lo echaron de menos. Pero Mauricio Ávila, concejal de la comuna, jamás pensó que iba a recibir la peor de las noticias. “Un vecino me llamó llorando. Me dijo que entró a la casa de Pititore y lo vio tirado en el suelo, solo, con un hedor complicado de describir, porque habían pasado días de la data de muerte”, relató la autoridad comunal impactado por el triste final de quien fuera goleador histórico de San Luis con 123 conquistas, muchas de las cuales celebró con su clásica voltereta.

Lo que vino después fue una cadena de dolor. Carabineros confirmó que pasadas las 12:40 horas concurririeron al domicilio de Callejón La Feria y en el dormitorio hallaron sin vida al máximo ídolo canario, de 68 años. “La persona mantenía diagnóstico de diabetes, además de otras enfermedades de base, las cuales podrían haber sido causantes de su deceso”, se leyó en el parte poli-

cial, que rápidamente esparció con dolor la partida del ex delantero, que se cree que llevaba al menos tres días fallecido.

“Me da pena. Era un gran jugador, que haya terminado tan solo me deja muy triste. Fue un gran compañero, un gran amigo, goleador, un loco lindo”, dijo desde Estados Unidos a radio ADN Jorge “Pindinga” Muñoz, quien junto a Patricio Yáñez y Pititore conformaron la temida Triple P que llevó a San Luis a ser campeón del ascenso ese glorioso 1980.

“Tengo demasiada pena, porque era un crack en la cancha y un tipo sensacional como persona. Él estaba terminando de hacer el servicio militar cuando lo conocí. Y lo conocí arriba del caballo con el cuadro verde, pero del Ejército. El tipo se metía por debajo, se paraba y hacía piruetas arriba del caballo”, lo recordó Pato Yáñez, que no contuvo el llanto en radio Agricultura, recordando las noches “en que nos quedábamos



Caszely dice que Cabrera “nunca tenía pena. Siempre estaba riéndose, era muy travieso”.

hasta las tres de la mañana escuchando a Led Zeppelin”.

En total, Cabrera defendió ocho camisetas en una carrera que tuvo la mezcla exacta de desdichas y alegrías. Everton, Regional Atacama, Deportes Concepción fueron algunas de sus historiadadas estancias. Aunque por lejos el mayor rating Pititore lo alcanzó en 1985, cuando Pedro García lo fue a buscar a La Calera para llevarlo a Colo Colo. “Yo tenía 17 años, estaba recién ascendido al primer equipo y ese año coincidí con la llegada de Víctor al club. Era un gallo total, amable, que le pedían la pirueta en las prácticas y la hacía para divertirnos a todo. Qué pena más grande su partida”, recordó Marcelo “Rambo” Ramírez, que en la banca de suplentes se hizo muy amigo del quillotano.

Pero mucho más lo conoció Carlos Caszely, que en ese mismo Colo Colo 85 ya quemaba sus últimos cartuchos y recibió a Cabrera como su eventual reemplazante. “Era un chico muy travieso y jocoso. Muy parecido a lo que fue el Pele Álvarez, que falleció también hace poco”, contó el Chino, a quien la vida lo puso en el mismo camino de Cabrera.

¿Qué recuerdos tiene de Pititore, Carlos?

“Los mejores, era un chico muy gracioso. Muy pillo en el buen sentido de la palabra. Siempre con una sonrisa y una broma. La mejor talla que yo tengo fue una vez que el Negro Vasco estaba lesionado. Yo jugué de 10 y el Piti de 9. Y le doy una pelota para que me la devuelva y no me la devolvió. Y le digo: “Piti tal por cual, cómo no devolvís la pelota”. Y me dice “perdone maestro, es que me dio un bote en el aire”.

¿Fuera de la cancha también lo conoció?

“Por supuesto, porque el Piti le arrendaba una casa a mis papás ahí al lado del Estadio Monumental. Por eso digo que lo conocí bien y era muy travieso, muy pelusa. Nunca tenía pena. Siempre estaba riéndose”.

Oiga, ¿y qué tan cierto era ese mito de que le decían Pititore por los pitos de marihuana?

“Bueno, dicen que fumaba pitos, pero nosotros nunca lo vimos. Yo por lo menos nunca lo vi fumar. Pero por algo le decían el Pititore, porque el Clavo Godoy contó que en el norte fumaba marihuana”.

¿Y supo el secreto de las volteretas de Cabrera?

“Sí, también, porque según él, cuando chico trabajó en un circo y ahí aprendió a hacer volteretas, que le salían geniales. Es una pena su partida, pero así es la diabetes, porque por mucha ayuda que uno tenga es una enfermedad muy jodida”.